

MA CONNEXION...LIIBRE No 2

Hola, queridos amigos:

Necesito su consejo. Para mi 85 cumpleaños, me están ofreciendo un cerebro de repuesto. Me parece tentador, porque el mío empieza a fallar... A la vez tengo mis dudas. ¿Debería aceptarlo? ¿Podría ser un regalo envenenado?

Les explico un poco en qué punto estoy con mis reflexiones. Primero, les cuento mi punto de partida. Así podrán hacerse una idea y compartirla conmigo si quieren.

¡Bien! En 2016, estaba en Kenia y todo el mundo me decía que necesitaba un teléfono inteligente. Yo dudaba, ya saben. Un teléfono inteligente es tentador, pero en el fondo me daba miedo de que fuera más inteligente que yo. Luego pensé que podría dominarlo, pero, diez años después, ¡no estoy seguro de haberlo conseguido!



Así que ya se imaginan por dónde voy: la inteligencia artificial, la IA, como se le llama, me plantea el mismo reto. En el fondo, el mismo problema de conciencia. Y no soy el único que se plantea esta pregunta. Escuchen a Joshua Bengio, el gran especialista canadiense en IA, y se harán una idea. En cualquier caso, él se plantea serias preguntas sobre la IA generativa, es decir, aquella que va más allá de lo que le pide su «amo».



«Instálame ahora para utilizarme como cerebro de reserva». Este es el anuncio de una aplicación de IA que me hizo dudar. Que me sobresaltó. Que me hizo decir: *«NO, no te voy a instalar. Vas a ser más inteligente que yo. ¡Y eso no lo puedo soportar! Al menos, todavía no. Cuando mi «cerebro de repuesto» se vuelva loco, ¿quién lo detendrá?».*

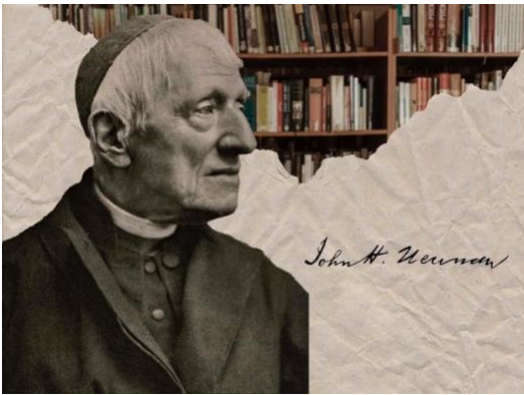
Siguiendo con mi reflexión, estoy leyendo una publicación del Vaticano sobre el tema. De hecho, la Iglesia católica, en «Antiqua et nova», parece comprenderme cuando se pregunta si la IA generativa es una superinteligencia capaz de superar las capacidades intelectuales humanas. No, responde, la inteligencia no se limita a acumular y clasificar datos, sino que busca la verdad, discierne el bien y contempla la belleza. Por lo tanto, por el momento (quizás ustedes tengan otras opiniones), para mí, la IA es «una herramienta y no una persona». No es un cerebro de repuesto. Pienso utilizarla, pero voy a intentar mantener el control. ¿Lo conseguiré? No estoy seguro.

En cualquier caso, en lo que respecta a mi fe y mi vida espiritual, no pienso hacer preguntas a la IA. Me digo: «Inteligencia artificial, sí, pero religión inteligente, también!». ¿A quién recurriré entonces? Le haré mis preguntas a quien el papa León acaba de proclamar Doctor de la Iglesia, John Henry Newman. ¿No lo conoce? Yo tampoco, pero tengo dos o tres referencias que me animan a conocerlo. Y a consultarlo. No sobre la IA, por supuesto (¡es demasiado viejo!), pero sí sobre una religión inteligente.

En primer lugar, tengo un vago recuerdo de Newman, cuando nuestro profesor de teología lo mencionó en relación con el desarrollo del dogma

en la Iglesia. Para Newman, esta noción de dogma era importante. No era inmutable, sino perfectible. Todo lo contrario del dogmatismo, de hecho.

A él, cuyo camino le había llevado del anglicanismo al catolicismo, se le habría pedido que brindara por el Papa (hay que saber que vivió en el siglo XIX, una época de inflación de la infalibilidad papal). Newman habría respondido (comprueben mi referencia sobre la IA): «Por supuesto, brindaré por la salud del Papa. ¡Pero primero por la conciencia! ¡Después por el Papa!».



Con toda conciencia, pues, lo tomaré como guía de entrenamiento espiritual para el camino de Cuaresma que comienza. No creo que sea rigorista, él que decía: «Solo pueden banquetear verdaderamente aquellos que han comenzado por ayunar». Esto me lleva a desearles un feliz banquete pascual, una religión inteligente... y, si quieren arriesgarse, ¡el apoyo de un teléfono

inteligente y la inteligencia artificial!

Y no olviden compartir conmigo sus opiniones sobre estos temas o sobre la oferta que me han hecho de un cerebro de repuesto.

Roland Laneuville
rolandlaneuville@yahoo.com